

Celebramos la Pascua

Iluminados por la vida del H. Moisés Cisneros

Oración de la mañana – XXIX Aniversario de su Pascua

+ Saludo Mariano: Madre del Cielo Morena

Madre del cielo, morena, Señora de América Latina, ternura en tu mirar tienes divina, tienes color igual a tantas razas. Virgen tan serena, Señora de estos pueblos tan sufridos, Patrona de pequeños y oprimidos, sobre nosotros tu favor derrama.

Enciende en nuestros jóvenes tu luz y muestra a nuestros pobres tu Jesús. Que el mundo entero, Madre; sienta al fin tu amor. Enseña al que pan tiene, a compartir, y ayuda a los sin pan a no morir. Concede a nuestros pueblos caminar en paz.

Alienta la esperanza que nació, enseña al pueblo a no callar su voz. Despierta al insensible, dale corazón, dile que la justicia es condición de un mundo más humano que el de hoy, y este nuestro pueblo guíale a Jesús.

+ Himno y ofrecimiento de la jornada: Enciende la paz

La paz un sueño obstinado que jamás se rendirá,
que jamás fronteras trazará.

La paz el sueño más osado de quien lucha sin cesar,
de quien por su sueño pagará.
Inmensa como es, viene y te busca a ti, esperando tu sí.
Viento, fuego, brisa y luz, mas la vela eres tú, la antorcha eres tú...

**Enciende la paz aquí, enciende la paz en ti.
Enciende la paz así, enciéndela, depende de ti.**

Te pide lágrimas, fatiga, pide mirar más allá,
pide el primer paso justo a ti.
Ese desgarró y esa herida, quiere que los cures tú,
quiere que el perdón salga de ti.
Ahora lo ves, La paz cuesta porque pide todo de ti.
Regateos no le van y jamás nacerá si no nace de ti.

Faro en la oscuridad, pozo en la sequedad.
Camino y puente, gente y pueblos sabe unir.
Si la siembras, tú verás que sin fin florecerá.
La paz se contagia, empieza aquí.

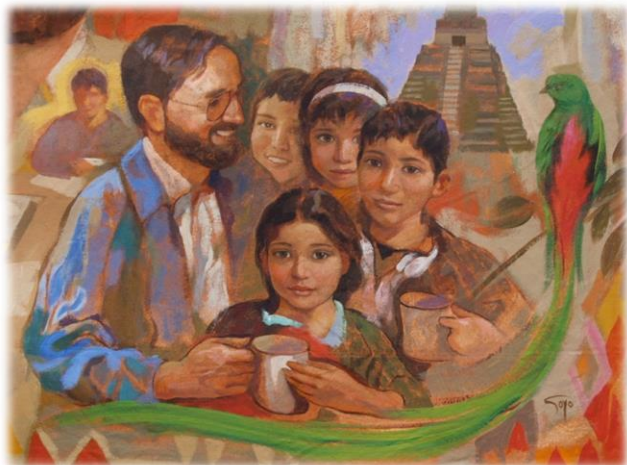
+ Salmo: Bienaventuranzas de discípulo

Dichosos quienes mantienen sus lámparas encendidas y las comparten y llevan bien altas para que alumbren y guíen a quienes andan a ras de tierra sin ellas, perdidos entre laberintos, heridas y quejas.

Dichosos quienes permanecen en vela, con el espíritu en ascuas y el cuerpo en forma, y están siempre despiertos y atentos para quien llega a medianoche, de madrugada o cuando el sol calienta.

Dichosos quienes se comparten y entregan, y son fieles a mi deseo y palabra más sincera y saben vivir como hijos y hermanos. Quienes no buscan ni excusa en el cansancio, ni en el tiempo que pasa, ni en el premio que se retarda, y mantienen su entrega para quienes los necesitan.

Dichosos quienes, estén dentro o fuera, no tienen miedo a tormentas ni a sequías, ni a huracanes, ni a calmas sin brisa, y mantienen abierta su choza o su casa solariega.



Dichosos quienes no les importa ser pocos y, menos aún, quedarse sin nada, porque saben que el Padre está con ellos y los ama, y les regala cada día lo necesario para el camino.

Dichosos quienes respetan y sirven sin queja a sus hermanos, aunque les sean extraños, y quienes ni comen ni engordan sus cuentas a costa de otros pueblos y de sus ciudadanos.

Dichosos quienes se saben enviados y se sienten, sin agobio, responsabilizados, y aceptan ser hijos y hermanos de todos, y al servir no se sienten humillados. ¡Dichosos mis discípulos! ¡Dichosos ustedes! ¡Dichosos quienes necesitan su servicio!

+ Evangelio del día: Jn 6, 35-40

Jesús dijo a la gente: «Yo soy el pan de la vida. El que viene a mí no pasará hambre, y el que cree en mí nunca pasará sed; pero, como os he dicho, me habéis visto y no creéis. Todo lo que me da el Padre vendrá a mí, y al que venga a mí no lo echaré afuera, porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado. Esta es la voluntad del que me ha enviado: que no pierda nada de lo que me dio, sino que lo resucite en el último día. Ésta es la voluntad de mi Padre: que todo el que ve al Hijo y cree en él tenga vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día». **Palabra del Señor**

+ Momento de meditación y reflexión:

Desde el don de la vida del H. Moisés Cisneros en este XXIX Aniversario de su Pascua.

Peregrino de la Pascua

“Pero sí conocemos los ideales por los cuáles vivía y sufría el H. Moisés; esos ideales son imperecederos, son ideales nobles de servicio y entrega a los demás: el ideal de la solidaridad y la búsqueda del bien, el ideal de educar en la justicia y el amor, el ideal de promover y hacer crecer la fe y la búsqueda de la verdad.

Él sembró estos ideales por donde pasó, con frecuencia yendo más allá de sus fuerzas, y arriesgando su vida.

Es por ello, que la muerte de nuestro H. Moisés se une a la de tantos guatemaltecos y latinoamericanos inocentes, que han derramado su sangre a consecuencia de la injusticia y la impunidad. Es un grito contra todo sistema que no promueve la vida ni el respeto. No está de más repetir, que la violencia nacida de esta situación, se ampara en la impunidad; el miedo de la gente silencia las mentes y los corazones.

Analizándola desde nuestra actitud de fe, su muerte sella el testimonio y la fidelidad de un hombre que se mantuvo firme en el seguimiento de Cristo y en la entrega a sus hermanos. Fue descubriendo que el amor a los más pobres, tiene exigencias que nos pueden costar la vida. Su muerte es del estilo de la de Jesús, clavado en la cruz, de la de Juan Bautista, degollado, y de la de tantos mártires que mueren en la actitud del siervo sufriente de quien nos habla el profeta Isaías.

El H. Moisés llegó a experimentar los sufrimientos de los pobres hasta sus últimas consecuencias. En su muerte, reconocemos el dolor y el sufrimiento, callados y anónimos de ese pueblo. Como Congregación, no habíamos tenido, posiblemente, una experiencia así. Ahora podemos comprender mejor la situación de los pobres que son perseguidos, y que comprometernos en la liberación integral de los más necesitados, puede acarrearlos la muerte. Seguir a Jesús es encarnar su propia muerte en nuestra vida, para poder ser partícipes de su Resurrección. Sin duda, nuestro hermano se apropia estas palabras de un himno litúrgico: «Si Cristo fue mi comida, dejadme ser pan y vino en el lagar y el molino donde me arrancan la vida». (H. Santiago Otero)

+ Padre nuestro y comunión

+ Momento de silencio

+ Oración:

Gracias, Padre, por el ejemplo de amor y fidelidad que nos ha dejado nuestro H. Moisés en la fe, que, como él, nos mantengas firmes en asumir el proyecto de vida de tu Hijo, Jesús, y en la construcción de tu Reino.

Por nuestro Jesucristo, tu Hijo y hermano nuestro, que vive por siempre en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. **Amén**